



# El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8942

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini, 61, y J. Jone, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124

VIERNES 21 DE AGOSTO DE 1891

## CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de la facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

## MDME. LEONIE BROUTIN MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal.

## DESDE MADRID.

19 Agosto 1891.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Estamos atravesando un período fatalísimo para la política; ésta, yace en la más completa y absoluta calma, no encontrándose en los centros oficiales, ni siquiera una noticia para su remedio.

El único asunto que ha tenido el privilegio de despertar la curiosidad pública, es el que se refiere al manifiesto, alocución, programa ó lo que sea, que ha publicado el jefe del grupito federal disidente, Sr. Marqués de Sta. Marta.

Los progresistas y todos los que de más ó menos buena fe aceptan la jefatura del Sr. Ruiz Zorrilla, han puesto el grito en el cielo—cómo vulgarmente se dice—protestando de ese acto verdaderamente extraño, del aristócrata republicano que pretende nada menos que arrebatarse el pontificado del partido al emigrado de París.

Con este motivo «El País» comienza á disparar bala rasa contra Santa Marta; y mucho me temo que de aquí surja alguna nueva complicación bastante desagradable para ambos grupos.

Esto en todo caso, no vendría más que á confirmar lo que todos sabemos, yes que la armonía entre los partidos avanzados se perdió hace mucho tiempo.

Con haberse trasladado la Corte á San Sebastián para disfrutar en aquellas playas de una temperatura más agradable que la de Madrid, la política, como he dicho antes, se ha paralizado y nuestra misión de corresponsales se hace en extremo difícil.

El ministro de la Gobernación que es el encargado de facilitar noticias á la prensa, nos contesta todos los días con el invariable «no hay nada» y salimos del edificio de la Puerta del Sol tristes y cariacontecidos, poniendo en tortura nuestra imaginación para encontrar asuntos con que llenar unas cuantas cuartillas.

Sin embargo, detrás de esta aparente calma, se ocultan gravísimas cuestiones, que tienen al Gobierno muy preocupado; entre ellas, las principales son la de la crisis, cuyos rumores se acentúan cada vez más y la de Elena Sanz, que se ha propuesto amargar la tranquilidad

de que hoy goza el presidente del Consejo

La crisis se resolverá pronto, quizá antes de que se reanuden las tareas parlamentarias, sufriendo el actual gabinete una completa transformación, y el asunto de esta triple se ultimarán también favorablemente para todos, si el Sr. Cánovas del Castillo, de acuerdo con el Duque de Tetuán, se decide á satisfacer las exageradas pretensiones de la aprovechada artista.

Y tutti contenti.

El calor en ésta es verdaderamente asfixiante; hay días que el termómetro marca 38° y no se disfruta de un poco de fresco más que por la noche en el Prado ó en los Jardines del Buen Retiro, en los cuales funciona una mediana compañía de ópera.

Los demás teatros arrastran una vida lánguida y monotona; el Tivoli quizá tenga que cerrar otra vez sus puertas por falta de público.

El único que se sostiene regularmente es el de Felipe, con sus funciones por horas y sus estrenos todas las semanas, que son otros tantos éxitos

Para el próximo invierno se prepara una brillante temporada teatral.

—Y nada más de piratería ocurre por esta villa y corte.

Siempre suyo afmo. amigo y compañero

## VARIEDADES

### EFFECTOS PARCIALES.

En las dolencias más de moda, abundan los efectos parciales, según el tecnicismo especial de un gran tunante.

Conozco á un buen señor que perdió el apetito desde que lo dejaron cesante, aunque parezca inverosímil que la cesantía no abra las ganas de comer.

La realidad es lo más inverosímil de todo. Por eso no creemos sino en las fantasmagorías y demás visiones que nos calientan la cabeza. Muchos aceptan, por ejemplo, que la virtud del trabajo enaltece. Y luego encuentran convertidos en guñapos sociales á los que en la penosa lucha del trabajo pasan por sus pruebas más rudas.

El cesante á que me refiero se quejaba de inapetencia.—¿Querrán creer ustedes, decía, que en casa no pruebo bocado? Hasta me repugna sentarme á la mesa. Pero si algún amigo lo convidaba á comer, se dejaba atrás á los de mejor diente. Sus mandíbulas movíanse como las ruedas de un tren exprés, con velocidad extraordinaria. Los convidados al verle engullir de aquel modo, sentían cierta inquietud ó alarma, temiendo que acabara por merendarse á cualquiera de ellos.

Esta contradicción daba legítimo motivo á bromas y puyas no siempre del mejor género.

—¿Ha recobrado usted hoy el

apetito? le preguntaba socarronamente el dueño de la casa.

Y el pobre contestaba de buena fé:

—Mi inapetencia es sólo parcial.

—Parcial ¿eh?

—Uno de sus efectos parciales, seguía diciendo, es el que están viendo ustedes. No como en casa nada, absolutamente nada (¡y era verdad!) y en cuanto me convidan se me despierta vorazmente el apetito.

Es lo que sucede á muchos fumadores de gorra, con perdón sea dicho de ustedes.

El tabaco del estanco les ataca á la garganta, produciéndole escoraciones. Por eso no fuman, renunciando, de buen grado, á mantener el esplendor de la Tabacalera. Pero en cuanto se apodera de la petaca agena llan un cigarro tan gordo, por lo menos, como cualquier poste telegráfico. Más que cigarro resulta una especie de maroma.

—No le hace daño el tabaco? le dice el que cometi6 la imprudencia temeraria de brindarle la petaca.

—Sí, señor; vengo luchando hace tiempo con esta maldita afección. Pero es parcial. A veces, como ahora me sucede, puedo fumar una docena de cigarros, sin la menor molestia. Además, algo hay que hacer en pró del cultivo del tabaco, algún sacrificio.

Su interlocutor se apresura á despedirse, temiendo que la petaca sucumba en un nuevo asalto.

Los efectos parciales de algunas enfermedades... acomodaticias, tienen tres pelendengues. A lo mejor pierde súbitamente la memoria un ciudadano acosado por sus acreedores. No se sabe si por efecto de un resblandecimiento, tan frecuentes desde que somos muy blandos, llega á no acordarse de nada.—Se ha quedado, oye usted decir, como un niño de teta. Ni siquiera recuerda cómo se llama.

No basta que así lo diga el rumor público, para que retrocedan sus ingleses, muy escamados desde que supieron la noticia. El más desconsiderado ó audaz le visita.—¿No recuerda usted D. Benigno, quién soy yo? le dice presentándole el recibo. Acuérdese que le saqué de un gran apuro prestándole aquellos cien duros.

D. Benigno le mira con cara de bobo; parece no comprender el sentido de aquellas palabras, y al cabo de inútil porfía se despierta desazonado, repitiendo con desconsuelo:

—No se acuerda. No se acuerda. Apenas ha salido de la habitación y se dispone á bajar las escaleras, oye decir al enfermo dando una orden á la criada:

—Que no se te olvide, Juana. En adelante no estoy en casa para esta clase de majaderos. No recibo más que á los que vengan á traerme dinero.

Pueden ustedes calcular el salto que dió el acreedor. ¡Ah! pilló, dijo, ¿es éste el que ha perdido por completo la memoria? Quiso dar un escándalo, pero pensándolo mejor consultó el caso con un médico.—¿Cabe acordarse y no acordarse de las cosas? le preguntó muy excitado.

—Ya lo creo, contestó el médico.

Hay efectos parciales, y sino fijese usted en lo que sucede con casi todos los ministros, desde que España tiene malos gobiernos. Se acuerdan de cobrar el sueldo y no se acuerdan de hacer el bien del país.

Se despidió muy mohino y el médico tuvo que llamarlo, lo mismo que al Marcial de «La Pasionaria».

—Usted padece, le dijo, de uno de esos efectos parciales.

—¿Yo?

—Precisamente.

—Tiene memoria para consultarme, y... no la tiene para pagarme la consulta...

Los efectos parciales abundan en los sordos... de conveniencia.

Oyen enseguida cuando los llaman á comer, y jamás entienden lo que les dice algún amigo si le pide un duro ó cosa que lo valga.

Son sorderas parciales muy en boga entre los políticos de oficio.

Jamás oyen las quejas del país, y sin embargo, les sucede lo que al perro del herrero.

Todo el día se lo pasaba durmiendo al lado del yunque, sin que lo despertasen los fuertes martillazos.

Pero en cuanto á la hora de comer movían los platos, lo oía enseguida y hacia el comedor iba corriendo.

Antonio Fernández y García.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CAMAROTE.

CHARADA

Si prima dos tres tu cara, y te pones hechicera cuando de cierta manera te dice Juan que te ama, no creas en sus promesas y escucha bien mis consejos, los hombres, siempre de lejos, ni el prima cuarta siquiera; dos prima por tí de amor y en el dos cuatro metido... dime, no es esto un dolor? y dime, aun no has concluido? De escucharte ya estoy harta, y es tan inútil tu afán que siempre he de amar á Juan prima dos tercera cuarta.

La solución en el número próximo.

## DE TODO Y DE TODAS PARTES.

Fusil humanitario. — No es fusil que dispere bienandanzas ni tan siquiera monedas de cinco duros á la velocidad conveniente para no lastimar al blanco: se trata del fusil moderno, del fusil de pequeño calibre de que se está dotando á toda prisa á los ejércitos europeos, por si no resultan ciertos los escarceos pacíficos que á coro las cancillerías hacen. Parece ser verdad axiomática que el refinamiento en los medios de destrucción ha de traer envuelto en sus estragos el beneficio de la paz, y nosotros nos inclinamos á creerlo, traerá lo que metafóricamente se llama la paz... de los sepulcros. Verdad de este jaez, consoladora como ella, es la afirmación del humanitarismo de dicho fusil, cuya característica es el empleo de proyectiles monisimos de pequeño calibre, con envoltura ó

camisa de níquel ó acero, gracias á la cual no se deforman: pues este es el fusil humanitario, y en verdad que sus efectos casi legitiman tan incongruente calificación. A los 100 metros una bala de ese fusilito atraviesa cuatro y hasta cinco filas de soldados, aunque en su camino tropiece con los huesos más duros que pueda ofrecer á su desviación ó atenuación de velocidad el cuerpo humano. á los 400 metros atraviesa bonitamente tres ó cuatro miembros y á 1.200 metros aun lleva la fuerza necesaria para agujerear un blanco, aun cuando éste resultara ser un zulú ó un ebúrneo guerrero del Maddi. La bala no se queda en el cuerpo: éste es su aspecto humanitario. Taladra, pero no desgarrá; mata en seco; no deforma ni aniquila tras muchas complicaciones, la primera de las cuales parece ser la posibilidad de su extracción. Cualquiera se explica la admiración que por semejante proyectil han de experimentar los médicos militares, cuya misión en el campo de batalla se simplifica extraordinariamente; de uno de ellos precisamente procede el calificativo de humanitario que el nuevo fusil ha recibido. A juzgar pues, por los motivos que ha inspirado semejante calificación, lo peor que le sucede al

la guerra es que tenga un médico militar. Con el nuevo fusil ya esto será innecesario. Se suprimirán las primeras y segundas curas; y las estancias en el hospital. Hombre caído, hombre enterrado. La bala humanitaria suprime inquietudes y abrevia molestias y sufrimientos: en esto estriba su superioridad.

Se ha presentado al alcalde de Barcelona, para festejar la conmemoración del descubrimiento de América, un proyecto de globo dirigible, con el cual, partiendo del Tibidabo, se iría á coronar la estatua del monumento á Colón, y de allí llevar la buena nueva del invento al resto del mundo.

El inventor sólo pide una subvención para llevar á cabo su idea, pues aunque no ha hecho ningún ensayo práctico con su proyecto, no duda que ha resuelto definitivamente el problema de la navegación Ceres; tanto, que parece que hay casas norteamericanas que le hacen proposiciones de adquisición.

En asunto tan trascendental se ocupó ayer tarde la comisión de Fomento del Montepío de Barcelona.

Con destino á la exposición de electricidad, próxima á celebrarse en Francfort, se ha construido en Zurich un bote, movido por la electricidad, que ha dado muy buenos resultados en las pruebas efectuadas.

La novedad de este pequeño bote que consiste en que tanto el casco como el motor, hélice y todos los utensilios, han sido fabricados con aluminio, de suerte que refleja los rayos solares en el agua en su superficie pulimentada, y lo que es más importante, la ligereza del material permite llevar más peso del que conduciría otro bote equivalente de hierro ó de madera.

Handwritten signature or scribble at the bottom of the page.